

POR QUÉ Y ORIGEN DE LA FILOSOFÍA

En este tema vamos a tratar de mostrar el por qué de la aparición de eso que hoy llamamos *filosofía*. También descubriremos el lugar y la época en la que surge, así como quiénes fueros los primeros actores de esta peculiar historia.

Se trata de la Historia de la Filosofía occidental, aunque han existido y existen más formas de pensar, como la sabiduría del lejano oriente (en India y China), con un rico pensamiento plasmado en textos sapienciales, no debemos confundirlos ni con los textos religiosos, ni con los relatos de los mitos (en su mayor parte de tradición verbal).

¿Por qué la filosofía occidental? Porque pertenecemos a este contexto cultural, el cual nos ha creado, somos sus hijos y deudores, querámoslo o no, e incluso para poder criticarlo o renegar de él, lo necesitamos. Porque, en segundo lugar, occidente se ha expandido de tal modo, que va arrinconando otras maneras de pensar y estar en el mundo. Es el fenómeno que hoy llamamos globalización, la cual no es solo económica, sino sobre todo cultural.

Pero esta situación actual no ha sido siempre así, sino que posee una historia y ésta tiene una pieza clave que da sentido a las cuestiones económicas, religiosas, políticas, guerreras ... y que es a la vez modelada por ellas: *el modo de pensar*. Es decir, el modo de entender qué es el mundo y cómo enfrentarnos con él. Donde mejor se ha conservado esta historia de la relación entre el pensamiento y la realidad es en lo que ahora llamamos *historia de la filosofía*. Luego si queremos entender mejor el mundo en que vivimos y entendernos mejor a nosotros mismos, esta historia puede resultarnos de gran utilidad.

1º - El ser humano, sus necesidades y el mito

1º.1.- El humano

El ser humano es un ser vivo y como tal precisa interactuar con su medio de modo exitoso, es decir, que permita la supervivencia de la especie. Para ello cuenta con su peculiar dotación biológica: desde su cerebro, manos, esqueleto, aparato digestivo, hasta su tamaño (relación volumen-superficie). Estas peculiaridades orgánicas han permitido a nuestra especie establecer unas relaciones con su medio ambiente absolutamente novedosas en un aspecto: **la producción y el empleo de símbolos**.

Nos hemos servido de signos para sobrevivir como especie, signos gestuales, hablados y gráficos. No sabemos cuáles fueron los primeros signos empleados y será difícil saberlo con seguridad porque de los gestos y los sonidos no puede quedar ningún resto arqueológico, lo que sí está claro es que la barrera entre humanos y otros homínidos está en el empleo de construcciones simbólicas, como los adornos para el cuerpo, los objetos sagrados, los

enterramientos, las prácticas rituales, las representaciones gráficas y la mayor de todas, las **lenguas**.

Esta facultad humana, a la que podemos llamar facultad o capacidad simbólica, estableció una diferencia radical respecto a las demás especies: poder **manejar y transmitir información de modo abstracto**, es decir, sin que aquello de lo cual tratamos esté presente. El resto de especies nada más puede ocuparse sobre lo inmediato y concreto, es decir, no son capaces de abstraer ni de manejar símbolos: bien se limitan a imitar lo que observan, bien pueden transmitir informaciones muy concretas referidas al contexto en el que se encuentran en ese mismo instante de transmitir las y lo hacen mediante códigos de signos genéticamente heredados y rígidos (invariables) para esa especie.

Prueba de ello son los desalentadores experimentos que han tratado de enseñar el manejo de signos abstractos a mamíferos superiores como los chimpancés, bonobos o delfines. Se ha necesitado:

1º Arrancar al animal de su medio natural para someterlo a uno similar al humano, que le es totalmente ajeno.

2º Repetir y repetir para lograr, al cabo de años, lo que un niño humano logra cuando comienza a hablar en pocos meses. El resultado muestra una diferencia: el animal, llegado a un número de signos similar al de un niño de dos o tres años, no es capaz de ir más allá, en cambio el niño progresa geométricamente en el manejo de símbolos hasta la madurez, por lo menos, y es capaz de recombinarlos y crear otros nuevos continuamente.

3º El manejo de lo aprendido ha de practicarse continuamente o el animal en poco tiempo lo olvida. En cambio, en el humano una vez desarrollada esa capacidad no se extingue ni aún viviendo solo, mientras que los animales de los experimentos retornados a su medio, rápidamente pierden la capacidad de uso de los signos aprendidos.

No sólo manejamos y transmitimos información, sino que también le damos significado, es decir, en cierto modo lo creamos

Una vez que nuestra capacidad dió lugar a la lengua (no sabemos si pareció una primera de la que derivaron las demás hasta llegar a las que hoy hablamos o si aparecieron distintas lenguas en distintos grupos de humanos repartidos por el planeta) el resto de producciones simbólicas quedaron mediatizadas por ella, como podemos observar en nuestra vida cotidiana. Tan importante es, que con frecuencia consideramos al lenguaje una capacidad humana independiente, cuando en realidad es parte de la simbólica.

Gracias a la capacidad simbólica, vertebrada por el lenguaje, la especie humana aplicó su inteligencia al medio natural para lograr sobrevivir, con un resultado muy distinto al de las demás especies: fue generando un medio nuevo entre ambas (entre la especie humana y la naturaleza): el **medio cultural**.

Ignoramos, y seguramente no lo sepamos nunca, si la capacidad simbólica provocó el

desplazamiento y la pérdida de respuestas instintivas necesarias para sobrevivir o si la falta de conductas instintivas dio lugar a la adaptación mediante la inteligencia simbólica. Seguramente sea un problema irresoluble del tipo ¿qué fue antes la gallina o el huevo? En cualquier caso, esa capacidad ha tenido otra consecuencia: al carecer de un repertorio instintivo que resuelva nuestras necesidades y tener que enfrentarnos a ellas mediante el lenguaje, nuestra conciencia se hizo **autoconciencia**: conciencia refleja o conciencia de sí mismo. No sólo nos diferenciamos del medio, como cualquier otro mamífero, sino que nos damos cuenta de ello. Es decir, podemos pensar sobre nosotros mismos, sobre lo que somos, hacemos, sentimos... y además transmitirlo a otros.

1º. 2.- Nuevas necesidades

La conciencia de sí hace que la especie humana sea capaz de una visión “en profundidad” (¡jojo! eso no quiere decir que sea acertada) y deje de vivir en la “superficie” de la realidad de su medio, como hacen las demás especies animales. Así, fuimos dejando de conformarnos con sobrevivir y buscamos una explicación, un sentido a la supervivencia y a los modos de resolverla. Además, al llevar a cabo los modos de sobrevivir gracias a la inteligencia simbólica, ya no eran iguales en todas partes (como sí son iguales los mecanismos instintivos de las demás especies animales), sino diferentes para cada grupo de humanos, a pesar de pertenecer a la misma especie.

La visión en profundidad nos empuja a encontrar un sentido que explique las dificultades de la supervivencia y la muerte, que necesariamente la acompaña, y además que justifique el repertorio de actividades de ese grupo humano para sobrevivir. Es decir, nuestra especie necesita encontrar **sentido a su vida**. Podemos decir que esta nueva necesidad, por completo ausente en el resto de seres vivos, es el precio a pagar por la capacidad simbólica, o que es su cara oculta.

Luis Cencillo (filósofo español del s. XX) explica esta situación diciendo que el hombre está **indeterminado radicalmente**, es decir, que carece del repertorio instintivo aplicable a la supervivencia en el medio que poseen las demás especies. Por ello dice que está **desfondado**: tiene capacidades pero no tiene, digámoslo así, el manual de instrucciones para usarlas, ni tampoco el recetario para aplicarlas a situaciones concretas. Esta particularidad hace que nuestra especie sea **autoplástica**, es decir, se puede ir dando forma a sí misma. Este rasgo explica por qué se han producido tantas culturas humanas diferentes, pasadas y presentes, porque al ser autoplásticos somos la única especie libre. Pero la libertad implica esta consecuencia: el ser humano ha de ir construyendo su mundo, que es cultural como hemos dicho, mediante su acción. Por supuesto que la cultura necesita de la naturaleza, pero ya no vivimos directamente en ella a diferencia de los animales, nuestro medio inmediato es el cultural y a diferencia del natural, este hay que producirlo (esto es la *praxis*). Pero al ser desfondados siempre corremos el riesgo de

equivocarnos y meter la pata, alejándonos de aquello que pretendíamos alcanzar (por ejemplo, ahora el cuidado de la salud nos está provocando nuevas enfermedades o problemas para curarlas, como sucede con el abuso de los antibióticos en las granjas de animales). Por tanto, los humanos siempre navegamos en la frontera entre al menos dos caras, bueno-malo, que presentan todo lo que nuestra especie hace, de modo que cualquier comportamiento para nosotros exige una *ética* (unas normas que regulen las relaciones de la especie con el medio y las conductas y relaciones entre los individuos concretos). La indeterminación trae la libertad, esta trae la necesidad de una ética y, para colmo, todo esto sucede sin ensayos previos y sin red que nos saque de apuros. La vida ha de ir viviéndose en directo y sin guión aprendido, lo cual ha provocado todas las barbaridades y también todas las genialidades que caracterizan a nuestra especie.

1º. 3.- El mito

Antes de hablar de los mitos debemos tener claras algunas cuestiones:

- **Nuestra especie sigue siendo la misma desde su aparición** sobre el planeta, por tanto los humanos de hace 120.000 años y los actuales son idénticos en sus capacidades y en sus necesidades (los últimos hallazgos parecen apuntar a esta antigüedad para nuestra especie). Quitemos de nuestras cabezas creencias como las siguientes: los *hombres primitivos* eran menos inteligentes que nosotros, o eran más bien parecidos a los animales, o eran semejantes a los niños que han de crecer y hacerse adultos (como los humanos actuales). Nada de eso es cierto, somos la misma especie y hasta que se extinga, o varíe y se convierta en una especie nueva, tenemos idénticas características, intereses y necesidades.
- **La diferencia está en la cultura acumulada**, con sus creencias y rituales, su lengua, sus conocimientos, sus objetos, sus costumbres y leyes, así como en los efectos que esta cultura produce sobre el medio y sobre los propios humanos. Con el paso del tiempo hemos ido acumulando experiencias, datos, objetos, modificando el medio natural... de manera que cada generación en lugar de partir de cero, hereda de las anteriores su información, sus costumbres, sus creencias ... y ahí es donde se encuentra la diferencia entre un humano de hace 40.000 años (que es cuando parecen los primeros en Europa) y uno de nosotros. Pero las **necesidades** profundas, como encontrar sentido a la vida y a la muerte, los **intereses**, como construir una sociedad justa donde podamos ser felices y las **capacidades**, como son sentir, pensar abstractamente y hablar, permanecen invariables.

En todas las sociedades que han existido la respuesta a la necesidad de orientación vital ha venido de la mano de relatos llamados **mitos**. Un mito es una **narración** creada por el ser humano, ni estaban ahí esperándonos, ni nos los entregó ningún ser divino. Tampoco son obra de individuos concretos, sino el **producto colectivo** de un grupo de humanos que forman un clan,

una tribu, o una civilización. Por ello jamás encontraremos los autores de los mitos, no porque sean anónimos, sino porque son colectivos y porque además nacieron en momentos de unión grupal con gran carga emocional, casi de trance o comunión mística de los miembros del grupo.

Estas narraciones colectivas en absoluto pretenden ser historias reales, lo cual no quiere decir que sean falsas, ni tampoco mentiras, ni cuentos para niños. Quien se acerque a los mitos pensando que cuentan sucesos históricos no entenderá nada y le parecerán creencias ridículas e historias absurdas. Quien se acerque creyendo que son cuentecillos para tranquilizar a los primitivos, que eran como los niños, no los comprenderá, ni tampoco a nuestra especie. Quien se acerque pensando que son mentiras de los poderosos para dominar al pueblo, estará cayendo en un tremendo anacronismo, al suponer que la organización paleolítica y neolítica era como la de las civilizaciones clásicas.

La principal función de los mitos es **dar sentido a la vida** de los humanos miembros de un grupo. Por eso los mitos explican el origen de esa sociedad, cómo nace su lengua, sus técnicas más importantes (las técnicas imprescindibles para sobrevivir son bien diferentes si se trata de grupos humanos de cazadores, de pastores o de agricultores). Dan respuesta a sus preocupaciones, ¿habrá caza o se acabará?, ¿nuestros rebaños crecerán o se agotarán?, ¿cómo surgen las cosechas?, ¿las amenazas del medio como animales, otras tribus, rayos, tormentas ... terminarán con nosotros? También calman sus miedos ante unos hechos tan inevitables como el dolor el sufrimiento y la muerte.

Naturalmente, no pretendamos encontrar en los mitos explicaciones racionales, porque ese tipo de explicaciones es muy nuevo, nacerá entre el seiscientos y el doscientos a C., en cambio mitos los encontramos con seguridad desde el neolítico, es decir, desde el nueve mil a C., aunque puede que ya los hubiese antes. Por otra parte, la razón se limitó en su origen a la cultura occidental, mientras que mitos se encuentran en todas las culturas conocidas del planeta.

Tomemos como ejemplo un mito muy conocido en nuestra cultura, el de Adán y Eva (está recogido en un libro de la Biblia llamado Génesis): No busquemos en él una explicación científica del origen de los humanos, sería absurdo pretender que se trata de una historia real, una narración de hechos y personajes que existieron. Pero tampoco seamos tan ingenuos de creer que se trata de un cuento para niños. La verdad de ese mito está: 1º.- en suponer que todos los hombres salimos de un tronco común, que son Adán y Eva 2º.- dar sentido a un hecho agobiante: la necesidad de sufrir enfermedades y morir.

Al principio éramos inmortales pero la actuación humana de Adán y Eva tuvo unas consecuencias terribles: la inmortalidad perdida es irrecuperable y la muerte, por sí misma, sólo conduce al absurdo, a la nada. Es decir, el mito nos explica cómo el humano, siendo libre, se da cuenta de los riesgos que esa libertad entraña. Pero además el mito al introducir como actores principales a la mujer y a la serpiente nos da las claves del sentido de la muerte: la mujer causante de la muerte, resulta que es fuente de inmortalidad. Y ello de dos modos, mediante la gestación de nueva vida y mediante la alimentación de esa vida, al darse a sí misma mediante

el pecho.

Por eso en las culturas neolíticas agrarias la tierra es mujer, la madre tierra, porque a ella retorna lo vivo, es decir, acoge la muerte, pero también genera los nuevos frutos, la comida que sustenta la vida. En la mayor parte de estos mitos la muerte es la condición necesaria para engendrar nueva vida: tanto engendrar nuevos individuos, como obtener el alimento que los mantiene mediante el cultivo de la tierra.

El mito nos está enseñando que en la mujer se unen los contrarios y logran una síntesis satisfactoria: la fecundidad femenina asegura la inmortalidad de la especie y al mismo tiempo da sentido a la muerte del individuo. Por ello en muchos mitos sobre el origen de la muerte aparece la mujer como culpable, puesto que sólo ella puede remediarla generando nueva vida. (En los mitos del África negra, en todos los de América y en los de Asia y Europa, incluso en los mitos Dema del continente Austral). Pero en los que no es una mujer la protagonista, lo es una serpiente (a veces con dos patas, a veces con plumas, a veces mordiendo su propia cola -el uróboros-) que engaña astutamente al humano, que suele ser, de nuevo, una mujer. Esta podía no haber caído en la trampa, pero se suele cegar por la curiosidad, el egoísmo o el orgullo. La serpiente también va unida en todas las culturas con la idea de inmortalidad, pues creían que al hacerse vieja muda de piel y vuelve así a renacer.

En los mitos, tanto las preocupaciones humanas como los fenómenos naturales y las relaciones sociales, adquieren un sentido coherente, pero además tienen otras dos funciones de gran importancia: **ofrecer modelos de conducta**, ejemplos, para los miembros del grupo y también **generar valores** que comparten la gran mayoría de los miembros.

Los humanos desde niños imitamos el comportamiento de otros humanos que para nosotros son ejemplares, lo cual es normal puesto que no tenemos instintos que regulen nuestras conductas. Los valores nos están guiando al actuar aunque no nos demos cuenta, nuestra escala de valores es la que nos decide a hacer esto y no lo otro, porque para nosotros todo, desde los objetos hasta las personas pasando por las acciones, está revestido de valores.

Una última función, no menos importante, de los mitos: en cuanto que dan explicación de los grupos sociales, su origen, sus virtudes y creencias, fundamentan sus instituciones y las diversas actitudes que los miembros del grupo deben tomar ante la vida, están generando en el grupo una **fuerte cohesión social**.

Como vemos, no se trata de cuentos sino de relatos que responden adecuadamente a las nuevas necesidades de esta especie desfondada, la humana.

Los personajes que aparecen en los mitos no pertenecen al mundo cotidiano (al tiempo y el espacio profanos), sino al mundo de lo sagrado, y mientras el humano actual se concibe a sí mismo como fruto o resultado de la historia, el humano de las sociedades arcaicas se concebía a sí mismo como resultado de los acontecimientos ocurridos en los tiempos primordiales. Unos sucesos que están más allá de la historia y del transcurrir ordinario del tiempo en que ahora vivimos, pero de tanta importancia que es necesario reactualizarlos, o por lo menos a

rememorarlos, y ello se logra mediante **prácticas rituales** o **ritos**. Por eso los mitos solían ir asociados con los ritos de celebración de los acontecimientos sagrados fundamentales para las sociedades arcaicas.

El hombre tribal diferencia lo que está sucediendo en su tiempo presente y lo que ha sucedido en el tiempo sagrado, sin embargo, los ritos han de entenderse como una representación en la cual los actores se meten de lleno en su papel y mientras dura son su personaje. Como los niños cuando juegan a ser un perro, o a ser un bombero, ... lo son realmente aunque a la vez se dan cuenta de que son ellos. Los ritos provocan vivencias, estados anímicos y sentimientos, colectivos todos ellos, que son necesarios para orientar al grupo humano y dar sentido a su vida. Los estados anímicos hoy siguen siendo contagiosos, especialmente en sociedades poco avanzadas, según nos muestran los estudios de psicólogos y sociólogos.

No sólo estamos hablando del pasado sino también del presente, porque las necesidades del hombre siguen siendo las mismas, y por ello seguimos practicando rituales antiguos: enterrar a nuestros muertos, celebrar reuniones grupales con banquetes, (los de los solsticios en Navidad y en san Juan ...), ritos de paso de infancia a madurez como las puestas de largo o las graduaciones... También podemos encontrar rituales nuevos, como que miles y miles de personas encienden la luz del móvil en un concierto (antes eran los mecheros) y se sientan cercanos unos a otros; o que cuando nuestro equipo marca un gol todos nos abracemos, gritemos, ... que los de nuestro pueblo seamos mucho mejores que los del pueblo rival, o los del país mejores que los extranjeros; la necesidad de tener una nación en un mundo globalizado; el casarse y tomar la 1ª comunión, de blanco y con mucha parafernalia, quienes en la práctica son ateos o agnósticos ... ¡incluso se están poniendo de moda los *bautizos civiles* y las *no comuniones*!

2º - Grecia

En un extremo del Mediterráneo la cultura de la Grecia Antigua tenía, como cualquier otra, unos mitos que ofrecían sentido, orientaban la vida de sus miembros y mantenían el orden social. Sin embargo, esta sociedad griega presentaba una serie de peculiaridades respecto a las civilizaciones rurales del mediterráneo, por un lado, y respecto a los grandes imperios asiáticos, por otro, las cuales pueden considerarse como las condiciones de los cambios producidos en los mitos y su papel en la sociedad griega.

2º.1.- condiciones del cambio en los mitos:

Cada una de las siete condiciones que voy a explicar, o varias de ellas, se podían encontrar en otros pueblos, lo peculiar es que en el griego se dieron las siete a la vez. Aún así muchos pensadores hablan además del "genio" griego para dar lugar a los cambios que allí se

produjeron, los cuales no son totalmente explicables sólo por ellas.

1ª.- El griego era un pueblo con una lengua y unas creencias comunes pero que estaba organizado políticamente en **ciudades** estado autónomas, las *polis*. Lo cual otorga unas posibilidades de acción impensables en los grandes imperios de la época, fuertemente centralizados.

2ª.- Un pueblo que empujado por una tierra pobre se había lanzado a crear colonias, primero agrarias y después con fines comerciales, lo cual había dado lugar a un gran cambio en su orden político. El **éxito comercial** griego y la introducción de la **moneda** enfrentó a una importante parte de los ciudadanos, enriquecidos por esta actividad, con la vieja nobleza que había dominado política y socialmente.

3ª.- Sin embargo, ambos grupos (nuevos ricos y nobleza tradicional) tienen en común el **desprecio de la actividad manual**, que se reservaba para las grandes masas de esclavos. El tiempo que los esclavos liberaban a los griegos libres era empleado por los nobles en ejercitarse para la guerra y por los comerciantes en actividades que hoy llamaríamos culturales.

4ª.- Las nuevas circunstancias sociopolíticas dieron lugar a la fijación de de sus **leyes que se ponen por escrito** en las diferentes polis. La ley ya no depende de la voluntad del rey (que seguía siendo uno de los nobles) sino que se convierte en una referencia fija para todos.

5ª.- La escritura griega, como la de otros pueblos mediterráneos, era **escritura fonética silábica**, procediendo por combinaciones de los signos del alfabeto. Este tipo de escritura supone un alto nivel de abstracción frente a las de tipo ideográfico (como los jeroglíficos egipcios o la china) y permite además eliminar ambigüedades a la hora de leer y entender lo leído. dando una estabilidad y permanencia al contenido de los documentos que no existe en el otro tipo de escritura.

6ª.- Los griegos no trataron de imponer su cultura a los pueblos con los que tenían contacto comercial. Ni la moneda, ni la escritura silábica son inventos griegos, las adoptaron de otros pueblos con los que tuvieron trato a través de sus colonias marítimas y su comercio. Es decir, que los griegos tenían contacto con culturas diferentes y eran receptivos hacia las aportaciones e influencias que les ofrecían. Las polis, desde luego las de las colonias (las de la Hélade parecen menos abiertas al principio) tenían un **carácter abierto**, lo cual permite comparar su cultura con otras, relativizarla y ser permeables a influencias exteriores (como las de la India, en la concepción de la naturaleza como una apariencia y en la matemática, o las de las técnicas babilónicas y egipcias).

7ª.- La **religión** presentaba una peculiar ausencia de castas sacerdotales entre los griegos, lo cual impidió que existiese una interpretación rígida de los mitos (una ortodoxia). Cada polis era libre de interpretar, comenzando a aparecer versiones distintas de un mismo mito y también prácticas rituales diferentes.

Tanto el empleo de monedas como el de leyes escritas supone un nivel de abstracción

muy elevado: las cosas ya no se cambian en función de las preferencias subjetivas, sino que poseen un valor económico estable y las leyes están por encima de quienes las administran, sin confundirse con ellos. Leyes, precios, contabilidad, poesía, toda la información conocida, incluidos los propios mitos, van a ponerse por escrito, dando una estabilidad y un orden nuevo a la sociedad y la vida del griego. Además el comercio ha hecho que los griegos tengan conocimiento de sociedades con organización y creencias diferentes a las suyas, lo cual contribuye a una flexibilidad y una gran apertura de horizontes mentales, los cuales no estaban prohibidos por una ortodoxia sacerdotal estricta.

2º.2.- Nace la “razón” (filosofía, ciencia, pensamiento):

2º.2.1.- Cambio

La conjunción de los siete factores citados, la influencia de los saberes de otros pueblos y el genio griego (si tal existió), provoca que hacia el s. **VII a C.** en una próspera colonia griega situada en las costas de Asia Menor, la región de **Jonia**, y dentro de ésta en la polis de Mileto, un griego llamado Tales sea considerado el padre de la filosofía, aún antes de emplear la palabra. No sólo él, sino que todos los pioneros de estos cambios han sido habitantes de polis situadas en colonias, primero de Asia:

en Mileto: **Tales, Anaxímenes y Anaximandro.**

en Clazomene: **Anaxágoras**

al norte, en Abdera encontramos a **Demócrito.**

De ahí pasamos a otras colonias, las del sur de la península itálica:

en Elea están por un lado los **pitagóricos**, con Pitágoras al frente (aunque él sea de Samos), y por otro **Parménides y Zenón.**

en Agrigento (o Akragas): **Empédocles** (del que se dice que se arrojó al Etna. Y es que la filosofía, ya desde el principio ¡tiene su riesgo!).

Lo de menos es que **Tales de Mileto** atribuyese al agua ser el origen de todo lo existente: la realidad no es sino agua bajo diferentes apariencias, puesto que el agua es capaz de vida y movimiento. Lo realmente importante es que se consagra el proceso iniciado en Grecia para explicar la naturaleza: el origen del universo, su composición y su transformación se explica mediante elementos naturales que empiezan a dejar de ser dioses y poco a poco se van a convertir en seres abstractos, para acabar dando lugar a lo que hoy llamamos conceptos. Este proceso queda bien reflejado en la obra de Hesíodo, poeta griego que recopiló mitos antiguos y los puso por escrito adaptándolos a los cambios de mentalidad de su época. Ya se había iniciado en el mito este proceso al atribuir el origen del universo a seres divinos que son fuerzas abstractas, como vemos en la *Teogonía* (origen de los dioses) de Hesíodo:

Antes que nada nació Caos (el vientre, la matriz de la que surge todo), después Gea (la Tierra)

de ancho seno, asiento firme de todas las cosas para siempre, Tártaro (el Infierno) nebuloso en un rincón de la tierra de anchos caminos y Eros (Amor y Deseo), que es el más hermoso entre los dioses inmortales, relajador de los miembros y que domeña, dentro de su pecho, la mente y el prudente consejo de todos los dioses y todos los hombre. De Caos nacieron Erebo (la Oscuridad) y la negra Noche; de la Noche, a su vez, nacieron Éter (la Luz) y Día, a los que concibió y dio a luz, tras unirse en amor con Erebo. Gea (Tierra) primeramente engendró, igual a sí misma, a Urano (el Cielo) brillante para que la cubriera en derredor por todas partes y fuera un asiento seguro para los dioses felices por siempre. Alumbró a las grandes Montañas, moradas graciosas de las divinas ninfas, que habitan en los sinuosos montes. Ella también, sin el deseado amor, dio a luz al mar estéril, al Ponto (fértils tierras del nordeste de Asia Menor), hirviente con su oleaje; y después, tras haber yacido con Urano, alumbró a Océano de profundo vórtice, a Ceo, Crío, Hiperión y Japeto...(todos ellos son Titanes, algunos personifican capacidades como la inteligencia o la memoria)

Teogonía 116 (en Kirk, G.S. y Raven, J.E., Los filósofos presocráticos, Gredos, Madrid 1969, p. 43-44)

El paso decisivo dado por los filósofos jonios (Tales, Anaximandro y Anaxímenes de Mileto) consiste en la convicción de que el **caos aparente** de los acontecimientos de la naturaleza tiene que ocultar un **orden subyacente** (que está debajo), y que este orden es el producto de fuerzas impersonales. Luego esta “vuelta de tuerca” al mito implica la creencia (ya contenida en él, como acabamos de ver con Caos ...) de que el universo está gobernado por un orden secreto y además añade una firme convicción: **el humano es capaz de desvelar su secreto** y entenderlo. Esto segundo es más importante que lo primero, puesto que ya no es un dios quien transmite el conocimiento a los humanos, sino que estos son capaces de desentrañar sus secretos.

Todos los primeros filósofos se preocuparon por el mismo tema: el origen (arje) del universo y la explicación de porqué y cómo son posibles los cambios y transformaciones que vemos en la naturaleza, desde el sucederse de las estaciones, hasta los cambios de estado (sólido , líquido ...). Sin una casta sacerdotal, unida al poder político, capaz de reprimir las ideas que se salen de la ortodoxia, acostumbrados a un nivel de abstracción (moneda, escritura fonética, leyes escritas), seguros de sí mismos y sus logros, hasta caer en la arrogancia, los griegos empezaron a emplear su tiempo libre en tratar de levantar por sí mismos las cortinas del mundo para ver qué hay detrás, en vez de confiar en que lo hagan los dioses por ellos. Es decir, querían descifrar las apariencias captadas por nuestros sentidos, porque seguro existe detrás una ley escondida que las dirige.

2º.2.2.- Continuidad

Pero no olvidemos que el antecedente está, otra vez, en el mismo relato mítico: se nos narra que Odiseo (Ulises) fue castigado por los dioses precisamente por haber sido capaz de emplear su inteligencia y astucia totalmente al margen de ellos. Y lo hizo de forma tan aguda que

inclinó el combate en el cual cada bando era apoyado por unos dioses y permitió la victoria de Grecia frente a Troya (con el truco del caballo). Que la astucia de un humano dejara en entredicho a los dioses inmortales era imperdonable para todos ellos. El duro y cruel castigo es el viaje de regreso a Itaca, narrado en *La Odisea*.

Pero este proceso es muy lento, así Parménides y Heráclito (en el s. VI a C.) dicen que la verdad les ha sido desvelada por una diosa. Pitágoras y su escuela eran una especie de secta religiosa. El mismo Platón (entre el s V y el IV a C.) está continuamente recurriendo a relatos míticos y a fuerzas “divinas” como Eros. Los estoicos (s.III a C.) todavía hablaban del dios Destino (Ananké) como fuerza que todo lo gobierna y el mismo Plotino ya en el s. III de nuestra era, todavía habla del Alma del universo.

Es decir, que no hubo un abandono del mito, sino una elevación del grado de abstracción que este presentaba y una confianza del hombre en sí mismo que le otorgó autonomía a su capacidad de conocer. En cuanto a los demás campos de la vida, como las relaciones sociopolíticas, las prácticas económicas, religiosas, ... el mito a través de las religiones, seguía orientando exactamente del mismo modo en que lo había hecho.

Respecto a la intención de descifrar las apariencias captadas por nuestros sentidos, seguros de que existe detrás una ley escondida, debemos saber que esta idea ya estaba en el pensamiento de la lejana India, con la cual es muy probable el contacto. La diferencia es que para el indio la falsedad de las apariencias sensoriales es algo revelado por la divinidad y para los griegos el misterio puede ser desvelado por su propia capacidad. Ese atrevimiento de los griegos es lo que muchos siglos después empezamos a llamar **pensamiento racional** y nos parece totalmente contrario al **pensamiento mítico**. Pero al analizarlo estamos viendo que no hay contraposición, sino continuidad: son etapas de una misma capacidad humana, la de simbolizar, que nos permite sobrevivir al precio de dar sentido a nuestra existencia.

Del mismo modo, hubo continuidad entre los mitos paleolíticos y los neolíticos modificando los ya existentes en función de las nuevas necesidades y la nueva forma de organizarse la sociedad. Los primeros explican los fenómenos naturales y celestes, pero prestan poca importancia a los ciclos de las plantas, decisivos para los segundos, los cuales tratan de explicar lo que sucede en el seno de la tierra, dando la clave de las cosechas y los ciclos agrarios, aspectos que ahora se convierten en fundamentales.

Luis Cencillo nos decía que el humano tiene capacidades pero no tiene el manual de instrucciones para emplearlas, y mucho menos el apartado “solución de problemas”. Por eso tenemos que ir probando soluciones vitales, para hacer que nuestro medio sea habitable, sea un mundo donde podamos manejarnos a gusto. Pero siempre con el riesgo de meter la pata, no puede ser de otro modo. Si miramos la situación actual y vemos donde nos ha conducido este camino abierto por los griegos, tal vez comencemos a sospechar que no ha sido el mejor, que no da más de sí y que es hora de ensayar nuevas rutas.

Aún falta otra lección fundamental por aprender: los cambios en los ensayos que vamos haciendo para adaptarnos el medio y transformarlo en un mundo, dependen de los condicionantes en que la cultura de este humano se desarrolla. Factores que son tanto propios del medio natural y la casualidad, como de nuestra acción sobre este medio. Así, los griegos sin toda la serie de coincidencias que concurrieron en sus colonias en el s.VII a C. jamás hubieran ensayado este nuevo tipo de mito que será la hoy llamada, **razón**. Circunstancias que -¡y aquí es donde se riza el rizo!- habían sido provocadas por los propios griegos.

Los humanos hemos de aprender que **todo para nosotros tiene una historia**, la cual ha ido siendo construida por nosotros mismos pero a la vez nos condiciona. (Si una persona no se preocupa de tener su cuarto ordenado, porque nadie lo educa para ello, un día necesita encontrar con urgencia el billete que compró para viajar a otra ciudad y al no encontrarlo se queda sin viaje, porque todo está ya vendido, de modo que no puede llegar a tiempo para una entrevista de trabajo. Si lo prefieres, Shakespeare en Ricardo III nos dijo cómo por un clavo perdido, al que no se dio la menor importancia y no se reemplazó, se acabó perdiendo una herradura y con esta quedó inutilizado el caballo con el jinete que lo montaba, lo cual inclinó una batalla muy igualada en favor del otro bando y a consecuencia de tal derrota, se perdió la guerra. Por eso la famosa frase de ¡Un caballo, mi reino por un caballo!).

El título del apartado unía pensamiento con razón, filosofía y ciencia. Hemos tratado de mostrar cómo el mito y la razón son dos estilos de pensamiento realizados por el mismo ser y además guardan una clara relación. Sin las creencias míticas en las que ya estaba el tratar de explicar los porqués de los fenómenos naturales, los griegos no hubieran probado a ensayar nuevas explicaciones. Respecto a la filosofía y la ciencia, se trata de términos que antiguamente eran indiscernibles: a los primeros pensadores se les llamaba sabios (*sophoi*) y se atribuye a Pitágoras el decir que él tan sólo era deseoso de serlo, es decir, aspirante, amante, o deseante (*phylo*) del saber, por tanto *phylo sophoi*, es decir, *filósofo*. ¿Y la ciencia? El saber al cual aspiran los griegos es el teórico, no el saber práctico, y dicho saber teórico va a ser considerado **ciencia** cuando es verdadero. Pero de esto ya nos hablarán Platón y su discípulo Aristóteles.